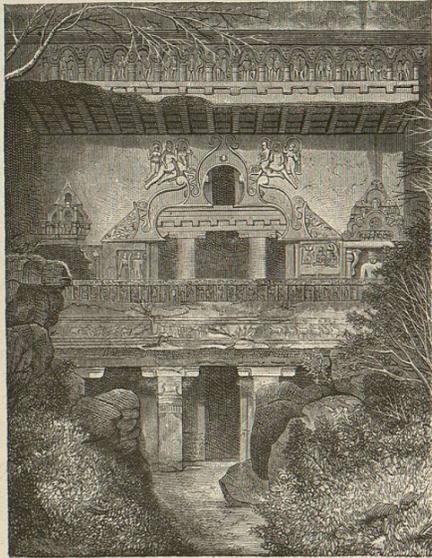


y Yama añade: «Los necios, creyéndose sabios en su petulancia, oscilan de una parte á otra, tropiezan y caen como ciegos guiados por otros ciegos; el joven casquivano y descuidado no piensa en el porvenir ni cree que hay otro mundo mas que aquel donde vive y goza, y así es que al fin cae bajo mi poder.» Luego para cumplir el deseo de Naciketas empieza á hablar del Atman (el alma), del sér individual é interior, del cual pocos oyen hablar, y menos entienden lo que oyen, y que hace igualmente admirables á los que pueden explicarlo y comprenderlo. El sabio que ensimismándose y examinándose profundamente reconoce por Dios lo que es tan antiguo y está tan oculto, hundido en tinieblas, deja muy detrás de sí las alegrías y las penas. El Atman no tiene



Templo de Visvakarman, en Elora.

ni principio ni fin, no ha nacido ni morirá, es eterno. Solo el que no tiene ni deseos ni penas vé claramente al sér interior y su majestad. Esto no se alcanza ni con la ciencia (los Vedas) ni con el saber ni con el gran estudio. Solo el elegido por el sér interior alcanza este estado, al cual pertenece por ser su elegido. «¿Quién sabe y puede, de consiguiente, decir dónde está aquel para el cual los brahmanes y los chatryas solo son un alimento y la muerte solo un condimento?» Esto dice Yama y no da otra explicación. ¿Cómo ha cumplido, pues, el deseo del joven Naciketas y cómo ha contestado á su deseo de conocer el misterio del otro mundo?

La contestación está en la doctrina del sér interior individual; y lo que puede añadir Yama no es mas que una aclaración, valiéndose de ejemplos y comparaciones; así es que dice: «El sér está sentado en un vehículo que es el cuerpo; la razón es el cochero, el criterio las riendas; los sentidos son los caballos; los objetos que perciben los sentidos son el camino. Al atman, el sér individual unido al cuerpo con los sentidos y la inteligencia, llaman los sabios el poseedor (del vehículo), y despues de extender la comparación algo mas, concluye Yama diciendo: «El sabio ha de detener su razón y su discurso, ha de detenerse en el sér del conocimiento y detener el conocimiento en el sér grande, y este sér en la tranquilidad. Levántate, pues; ya has recibido lo que deseabas; ahora compréndelo. Difícil es andar sobre el filo de una

navaja de afeitar é igualmente difícil es, según los sabios, caminar por la senda que conduce al sér interior. El que ha comprendido lo que no suena, ni se palpa, ni huele, ni sabe, ni tiene forma, lo que no envejece y es eterno, aquel queda libre del abismo de la muerte.» (1, 3, 13 y siguientes). Antes (10 y siguientes) dice: «Mas allá de los sentidos se hallan los objetos; mas allá de los objetos se encuentra la razón; mas allá de la razón el conocimiento y mas allá del conocimiento el gran atman (el sér) no manifiesto, y mas allá del gran sér Purusha (Brahma). Este sér está oculto (la naturaleza oculta) en todos los seres, en los cuales le ven clara y distintamente los perspicaces (1).»

Estos upanishad no presentan ningun sistema completo; tratan del sér interior con mas ó menos lógica; y extendiéndose mas ó menos sobre los objetos de veneración y las cuestiones que abarcan, como la de Dios, mundo é inmortalidad, presentan tambien contradicciones tanto considerados aisladamente como comparados entre sí. Las contradicciones de la primera clase resultan de la doctrina y las de la segunda son de escuela. La contradicción mayor está en la relación del atman con el mundo corporal ó manifiesto, ó sea en las relaciones entre Dios y el mundo; porque nos presenta el atman ó sér como única cosa verdadera, real, positiva y eterna, y al propio tiempo se sirve en sus explicaciones y comparaciones del mundo físico, al alcance de los sentidos, y no niega su existencia ni tampoco la explica como positiva ni como aparente.

Toda la vida de los sabios brahmanes estaba dedicada á estudiar su sér interior y lo eterno. Vivian en la soledad de la selva, y para esta vida estaba destinada su doctrina, casi toda teórica, sin aplicación á la práctica; y por lo mismo no influyó ni en la moral, ni en la vida social. Sus discípulos, dedicados á estudiar su sér interior, eran en el fondo egoistas sin compasión ni misericordia. Teniendo la vista siempre fija en el otro mundo, en lo eterno y lo único verdadero, no se interesaban por este mundo bueno ó malo. No por eso dejó de ser su doctrina filosofía y religión; como filosofía era un faro y como religión conmovía los corazones, todo sin salir del mundo brahmánico, sin ambición, ni revolución, ni conquistas.

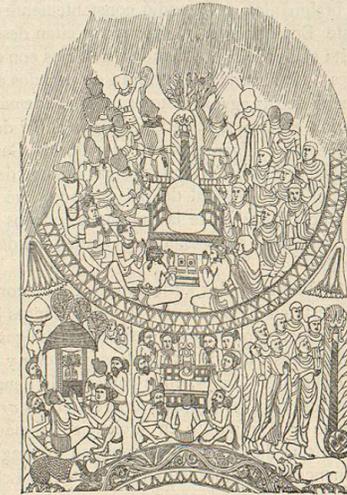
Semejante á las capas geológicas de sus montañas, se vé levantando en la India una capa de civilización encima de la otra, cuyas hendiduras se llenaban como las de los montes con rocas deshechas desprendidas por los torrentes, que al bajar de las alturas fecundizaban cada capa donde ésta sobresalía á manera de grada y producían, según la calidad de la capa, la vegetación especial mas ó menos exuberante, para despues juntarse las aguas en el fondo del valle en poderosa corriente que atravesaba el país; pero sin que en ninguna parte ni en ninguna época los aluviones posteriores cubriesen á los anteriores. Las instituciones y costumbres antiguas se mantuvieron incólumes, sin que las modificara la ciencia ni el espíritu especulativo. El hombre en el vigor de la edad huía del ruido del mundo para dedicarse en la soledad á la meditación librándose del terror de la muerte y de la nueva vida que la seguía; pero si los que reconocían la vanidad y ningun valor de la vida nada hicieron por acortarla, tampoco pensaron en suprimir la distinción de castas, el gran baluarte del brahmanismo. El sabio anacoreta convencido ya de la inutilidad de los sacrificios y demás actos devotos del simple creyente, podía acordarse con sonrisa benévola de la solicitud con que él mismo en otro tiempo los cumplía, gastando acaso en su estricto cumplimiento todo cuanto poseía. Con su sabiduría superior, adquirida á fuerza de meditación,

(1) Compírese Munda-ka-Upanishad, 2, 2.

## CAPITULO IV

LA PROPAGACION DEL BRAHMANISMO EN LA INDIA

En la época de que tratamos estaba muy pujante la vida intelectual en la India; maestros y discípulos brahmanes frecuentaban las cortes de los príncipes y tomaban parte en sus sacrificios y fiestas, y los reyes y príncipes conversaban con los sabios y cultivaban la ciencia; pero aunque la ciencia y la sabiduría se encontraban tambien en medio del fausto y brillo de las cortes, mas les gustaba el silencio y la soledad de las selvas; sus discípulos y cultivadores piadosos construían sus chozas huyendo del ruido del mundo á orillas de



Cara interior de una pilastra del templo de Amravati.

podía considerar molesta y perjudicial para llegar al verdadero conocimiento toda la devoción exterior, y la misma ley eximía al anacoreta de tales actos; mas no por esto se abolicieron las prácticas devotas antiguas; en las viviendas ardían como antes los fuegos dedicados á Agni, y los sacerdotes efectuaban con mas rigor que antes los grandes sacrificios de soma. Habían caído las divinidades veneradas de sus tronos; su aureola había sido apagada, como había sido anulado su derecho de existir, por el Atman, Brahma ó el Sér grande, único, inexplicable, el todo que anhelaban comprender los sabios y que ocupaba todos sus pensamientos; y no obstante seguían ardiendo en sus altares los sacrificios y se oían como antes los cánticos y las oraciones devotas; el pueblo continuaba todavía depositando sus ofrendas ante sus veneradas imágenes y confiaba lo mismo que los sacerdotes en su auxilio poderoso.

Mas adelante se emplearon todos los recursos de la dialéctica para armonizar la existencia de los dioses de la fe religiosa del pueblo con la doctrina brahmánica, presentándolos como sublimes directores y gobernantes del mundo, aunque dependientes de una sublimidad superior, la suprema.

Por lo general se forman los hombres su Dios ó sus dioses según su inteligencia y las ideas que recibieron de sus mayores. Así fué que el pueblo conservó los dioses que le habían dejado sus antepasados, Indra, Agni y demás, y encima de ellos tenían los sacerdotes á su Prashapati, el Brahma personal, á quien, como dios superior, colocaron en un cielo superior tambien, y cuando despues el espíritu del conocimiento salió de la soledad de la selva y de la escuela y se comunicó al pueblo, pasando por encima de las vallas y baluartes del brahmanismo, se formó encima del cielo brahman un tercer cielo para morada del hijo del hombre vencedor é iluminado, como otra divinidad ante la cual se prosternaban Indra y Brahma.

Estos cielos y moradas de dioses que se levantan uno encima de otro, ofrecen como las capas geológicas en las montañas del Norte la imagen del progreso tranquilo y natural. Así es que mas adelante encontramos en el templo subterráneo de Elora la imagen de la contemplación tranquila, la figura de Budha, rodeada de los dioses del mundo brahmánico representados en forma de genios, y todo el templo dedicado á Visvakarman, la fuerza activa universal, ó sea otro Prashapati.

De esta manera se formó sobre la época de los richis ó cantores, la época primera y mas antigua brahmánica, y encima de ésta, sin destruir ni tocar á nada de las épocas precedentes, y mas bien conservando y asimilándose lo que se encontró hecho, otra época, cuando ya las escuelas y la ciencia brahmánicas, la doctrina del brahman ó de Brahma con su vida de anacoreta y selvícola, habían llegado á un grado de desarrollo que habían adquirido fuerza de ley.

Concluiremos este capítulo con la continuación y conclusión de las apastamba-sutras con que empezamos:

«El sabio, separándose de todo lo que en este mundo se llama sensual, se dedica á lo que está oculto en el fondo.

»No en mí mismo, sino observando á otros, conseguí ver dónde está lo bueno, lo grande, sublime y radiante de luz que en todo se encuentra, que es eterno y clarísimo en todos los seres, que no tiene ni cuerpo ni miembros, que no muere ni está sujeto á mudanzas, que no se palpa ni se oye, que es el todo, el centro y fin supremo, elevado é inundado de luz, un castillo como no hay otro.

»El que á esto se dedica en todos los instantes de la vida, el que sigue sin apartarse el camino y llega á ver bien lo que es tan sutil y difícil de ver, disfrutará de la felicidad celeste.»

los rios y en las laderas de las sierras y cordilleras, ya solos, ya formando grupos de anacoretas, y hacían una vida santa y contemplativa.

Estos sitios ó colonias se llamaban refugios y estaban bajo la protección de los príncipes, y en general bajo la de los chatryas ó sea de la casta guerrera, cuyas dádivas facilitaban á los anacoretas sus ejercicios devotos, mientras les protegían con sus armas contra los ataques de los salvajes vecinos. De esta manera se mantuvieron y aumentaron estos refugios y asilos, puestos avanzados de la civilización y vida brahmánicas, y se propagaron y extendieron por todo el país.

En un capítulo precedente trazamos una línea que pasando por la ladera septentrional de la cordillera de los Vindyas atravesaba toda la India desde el Océano arábigo ó golfo de Oman hasta el golfo de Bengala, desde el extremo de la península de Guzerat, al Oeste, hasta la embocadura del Vaitarani ó Culia. Entre esta línea y el Himalaya estaba comprendido el territorio de los inmigrantes aryas en la época heroica. Al Sur de los montes Vindyas, ni en el Dekhan, ni en las laderas septentrionales de la cordillera citada había todavía establecimientos aryas, ó si los había eran muy contados.

Estos datos geográficos concuerdan en lo principal con los contenidos en las *Brahmanas*. Una leyenda del *Catapatha-brahmana* (1, 4, 1, 10-19) nos cuenta que Matava ó Madava, rey de Videha, acompañado de su purohita el cantor-poeta Gotama Rahugana, llevó á Agni Vaisvanara hasta el Sarasvati y de allí al Este hasta el Sadanira. Allí preguntó